

CARTAGENA EN LA ARQUEOLOGÍA BIZANTINA EN HISPANIA: ESTADO DE LA CUESTIÓN

Sebastián F. Ramallo Asensio - Elena Ruiz Valderas
Universidad de Murcia

En el contexto de la arqueología de época bizantina en *Hispania*, la vieja Carthago Nova ocupa un lugar destacado. Sin duda, dos han sido los factores que han colocado a nuestra ciudad en esa posición privilegiada en los estudios que sobre este turbulento período se han desarrollado, principalmente en este último siglo. Por un lado, la conocida y repetidas veces publicada inscripción del patricius *Comenciolus* o *Comitiolus*, testimonio excepcional de la presencia bizantina en el mediodía y sureste peninsular entre mediados del siglo VI y el primer cuarto del siglo VII y, por otro, la especial vinculación de san Isidoro y su familia a la carthaginense y, muy probablemente, a la propia ciudad portuaria, en sus escritos denominada como *Carthago Spartaria*. En cuanto al primer documento, hallado en 1698 al abrir un pozo en el convento de La Merced, una de las cuestiones más debatidas ha sido la de la identidad del personaje citado en el epígrafe y si se debía ver en él al *Comentiolus* que, como *magister militum*, aparece en el frente persa en los años 590-591 y 598 o si, por el contrario, hay que contemplar al noble bizantino citado por Gregorio Magno, que como *dux* y *gloriosus* interviene por esos años en la zona de *Malaca*. Ambas fuentes, son analizadas de forma pormenorizada en otras intervenciones de esta Reunión y aportan una valiosa información para el desarrollo de la investigación.

El marco cronológico, los avatares que rodean el desembarco de tropas orientales enviadas por Justiniano y las peripecias, hasta la total expulsión de los ejércitos bizantinos han sido desgranadas a partir de la reducida, y a veces ambigua, documentación literaria de este período. Los trabajos aún imprescindibles de

Görres,¹ Goubert,² García Moreno³ y más recientemente M. Vallejo⁴ siguen siendo hoy en día una excelente base de partida para cualquier nuevo planteamiento general del tema, pero se centran sobre todo en los aspectos militares, administrativos o eclesiásticos, límites y posibles fronteras, en el avance y retrocesos de uno y otro contendiente, etc.; aunque en la mayor parte de los casos no hay documentación arqueológica.

En este sentido, el escaso interés por los niveles tardíos en los yacimientos urbanos, la poca vistosidad y, generalmente, gran fragilidad de las estructuras de este período, a veces —como veremos más adelante— embutidas en otras estructuras precedentes más monumentales, junto a la mayor superficialidad de los restos, y, en consecuencia, una mayor alteración por las estructuras más tardías superpuestas, e incluso también, la indefinición de los materiales cerámicos, y en menor medida suntuarios, asociados a estos niveles, ha provocado su rápida excavación, a veces sin la suficiente documentación —si es que ésta ha existido— y la inevitable e irrecuperable pérdida de información.

1. GÖRRES, F., 1907: Die Inschrift von Carthago, *ByzZ* 16, p. 534-535.

2. GOUBERT, P., 1945: L'Administration de l'Espagne byzantine I. Les gouverneurs de l'Espagne byzantine, *Etudes Byzantines*, 3, p. 127-142; ID. 1946: L'Administration de l'Espagne byzantine (suite) II. Les provinces, *Etudes Byzantines*, 4, p. 71-133.

3. GARCÍA MORENO, L. A., 1973: Organización militar de Bizancio en la Península Ibérica (ss. VI-VII), *Hispania*, 33, p. 5-22.

4. VALLEJO GIRVÉS, M., 1993: Bizancio y la España tardoantigua (ss. V-VIII): un capítulo de historia mediterránea, *Memorias del Seminario de Historia Antigua*, VI, Alcalá.

No obstante, la renovación metodológica de las técnicas arqueológicas y la distinta conceptualización de la arqueología como disciplina histórica más allá de la época tardorromana, ha producido una profunda transformación en los planteamientos teóricos y ha abierto nuevas perspectivas en la investigación.

Además, el número de yacimientos/asentamientos/construcciones de época tardorromana y visigoda, entendiendo el término en un sentido amplio que abarque los siglos V-VII, se ha incrementado considerablemente. A éstos se ha sumado también la excavación de otros emplazamientos o testimonios arqueológicos conocidos desde antiguo, pero que apenas habían sido valorados o que habían sido interpretados de forma incorrecta; todo ello, ha permitido completar sustancialmente los mapas de poblamiento que ya no se reducen, como hasta hace muy pocos años, a las principales ciudades citadas en algún documento literario y, de forma global, disponer de un mayor volumen de información. Partiendo de esa importante base inicial, ahora es preciso matizar la adscripción cronológica y funcional de los distintos yacimientos para su correcta inserción en la reconstrucción histórica. Para ello es tarea imprescindible la definición de unos contextos materiales y culturales precisos que puedan ser contrastados y comparados en los distintos asentamientos. Y es concretamente aquí donde Cartagena se ha mostrado, a partir de los múltiples hallazgos de estos últimos años, como un punto fundamental y clave para la seriación e identificación de la cultura material perteneciente a este período. Las excavaciones en distintos puntos del núcleo urbano permiten ya con bastante precisión seguir su evolución desde la época tardorromana hasta los inicios de la Edad Media. En síntesis, y con especial atención al período que hoy aquí nos ocupa, la evolución es la siguiente.

LA FISONOMÍA DE LA CIUDAD

Desde el punto de vista urbanístico hay que destacar la peculiar situación de la ciudad antigua constreñida al reducido espacio existente entre las aguas del Mediterráneo, al sur y oeste, y una amplia laguna o almarjal al norte y noreste. Estos condicionantes, junto a las excelentes propiedades naturales de su puerto, han determinado su importancia y proyección histórica. Ahogada al mar, esa posición estratégica en las rutas marítimas del Mediterráneo, ha estimulado su crecimiento al amparo de los intercambios comerciales, y la ha convertido en un bastión de avanzadilla y retaguardia desde el mar: capital báquida por su rápida y es-

trecha relación con el norte de África; capital de la *Hispania* Citerior, durante los siglos II y I aC por su fácil relación con la *Urbs*, y capital de la *Hispania* bizantina, en su papel de cabeza de puente con Oriente, África y Baleares. Todo esto ha tenido su reflejo en el desarrollo urbanístico de la ciudad.

Sin embargo, y al detallar la época que aquí analizamos, destaca la ausencia, al menos de momento, de una arquitectura monumental, que se pueda clasificar como inspirada directamente en modelos urbanos de la corte imperial. La dificultad estriba en delimitar o deslindar estructuras o construcciones que sean fruto de la renovación edilicia que se produce en época tardorromana, fundamentalmente en el siglo V, y las que corresponden propiamente a época bizantina, ya que los hallazgos más significativos, como veremos más abajo, carecen de documentación arqueológica, al haberse producido en los años sesenta y en circunstancias difíciles. Tampoco existen elementos arquitectónicos que se puedan vincular con edificios de carácter religioso u oficial, tales como cancelas o celosías, que conocemos bien en emplazamientos próximos como el Cerro de la Almagra, Begastri o el Tolmo de Minateda, y que parece que se generalizan en las iglesias visigodas de esta región tras la expulsión bizantina de *Hispania*, aun cuando desde el punto de vista estilístico puedan, en algún caso, inspirarse en modelos imperiales.⁵ Este hecho no deja de sorprender si consideramos el carácter de sede metropolitana de la ciudad atestiguado por la presencia de su obispo Hector en el Concilio de Tarragona, celebrado en el 516 y, sobre todo, del prestigioso Liciniano, en la segunda mitad del siglo VI.⁶ En algún lugar hemos señalado la posible existencia de una iglesia de época bizantina bajo el emplazamiento actual de la Catedral Vieja, si bien los argumentos son muy poco consistentes.⁷ Un caso aparte lo constituye la enigmática basílica de Algezares que Mergelina fechó en la segunda mitad del siglo VI,⁸ datación que posteriormente y, aunque sin argumentos concluyentes, ha sido aceptada sin

5. El tema ya fue planteado hace muchos años por SCHLUNK, H., 1945: Relaciones entre la Península Ibérica y Bizancio durante la época visigoda, *AEspA*, 60, p. 177-204.

6. VALLEJO GIRVÉS, M., 1993: Bizancio y la España tardoantigua (ss. V-VIII): un capítulo de historia mediterránea, *Memorias del Seminario de Historia Antigua*, VI, 1993, p. 407, sugiere incluso la tutela de Carthago Spartaria sobre los obispados béticos en manos bizantinas.

7. RAMALLO ASENSIO, S., e.p.: *Carthago Spartaria* (Cartagena): capital de los territorios ocupados por los bizantinos en Hispania, *Urbes Regiae regnum Barbaricum*, Barcelona.

8. MERGELINA, C. DE, 1949: La iglesia bizantina de Algezares, *AEspA*, 40, p. 5-32.

variación.⁹ De momento, y a falta de una exploración arqueológica más profunda, el monumento aparece aislado, sin que pueda vincularse a estructuras de carácter urbano; por otra parte, la topografía del yacimiento, en una zona de suave ladera, contrasta con la ubicación característica de las ciudades de este período, y se asemeja más a algún tipo de iglesia rural, reocupada intensamente en época islámica.

En principio, y dado el carácter militar de la ocupación bizantina, hay que sospechar que las estructuras arquitectónicas que les acompañen en esa ocupación del territorio estén relacionadas con funciones de carácter estratégico y de control, así como de defensa de las plazas o territorio bajo su dominio y de estructuras de carácter funcional.

HACIA UNA DEFINICIÓN DE LOS CONTEXTOS MATERIALES DE ÉPOCA BIZANTINA

En la individualización de esta fase en el marco de la historia tardoantigua de la ciudad, iniciada en gran medida tras su conversión en la capital de la nueva provincia cartaginense a finales del siglo III, ha sido decisiva la caracterización de sus contextos materiales. En este sentido, el mejor conocimiento de las cronologías de las producciones africanas y de las ánforas ha permitido establecer las primeras tipologías en las contemporáneas producciones locales,¹⁰ al tiempo que se han comenzado a asociar tales producciones con técnicas edilicias y fases. El

primer conjunto de materiales de esta fase identificado con claridad en la ciudad fue hallado en las excavaciones de 1983 en la calle Soledad/esquina Nueva.¹¹ La aparente asociación de estas cerámicas tardías a tres poderosos paramentos de *caementicium* revestidos de sillares escuadrados de arenisca llevó a considerar estos restos como parte de la fortificación bizantina recordada en la famosa inscripción de Comenciolo.¹² No obstante, la excavación de los solares próximos y, sobre todo, el descubrimiento del teatro romano, han permitido con posterioridad rechazar esta primera interpretación y reconocer los citados muros como parte del *porticus postscaenam* del edificio augusteo.

Sin embargo, el hallazgo de todo este material, aparentemente nuevo en el registro arqueológico, sirvió de estímulo para iniciar la revisión de otros materiales inéditos y depositados en los fondos del Museo Arqueológico Municipal de Cartagena.¹³ El primer estudio detallado que sin duda superó con mucho las expectativas iniciales y sirvió para valorar en su justa medida la importancia de la ciudad en los últimos siglos de la Antigüedad fue realizado por R. Méndez, y se centró en el yacimiento urbano de la Plaza de los Tres Reyes, situado en la falda meridional del Cerro del Molinete, una de las cinco colinas que caracterizan la topografía de la ciudad y excavado por P. A. San Martín en 1968.¹⁴ El inventa-

9. En 1985 realizamos una limpieza superficial de las estructuras conservadas y elaboramos una nueva planimetría. Véase RAMALLO ASENSIO, S., 1985-1986: Informe preliminar de los trabajos realizados en la basílica paleocristiana de Algezares (Murcia), *Memorias de Arqueología*, 2, p. 297-307. De momento, la iglesia aparece como un monumento aislado en la vertiente noroccidental de la sierra de Carrascosy, en un paisaje configurado a través de una serie de terrazas escalonadas, ocupadas por limoneros y olivares que descienden en suave declive hacia el lecho del Segura situado en el fondo del valle. Se ha intentado establecer una relación cronológica entre este edificio y la población situada en lo alto del Castillo de los Garres, aunque debido al escaso material arqueológico tardorromano proporcionado por la iglesia, tal relación, de momento, carece de un apoyo material sólido. Véase para los Garres, MATILLA SEIQUER, G., 1988: El castillo de los Garres: una fortaleza tardía en la Vega de Murcia, *AntigCrist*, V, p. 353-402. Recientemente, M. García Vidal ha iniciado bajo nuestra dirección una revisión del material arquitectónico y ornamental de la basílica con resultados espectaculares, que aún no han sido publicados, pero que, sin duda, van a contribuir a precisar la historia y evolución del edificio.

10. LAIZ, M^a. D.; RUIZ, E., 1988: Cerámicas de cocina de los siglos V-VII en Cartagena (C/ Orcel-D. Gil), *AntigCrist*, V, p. 265-301.

11. REYNOLDS, P., 1995: Trade in the Western Mediterranean, AD 400-700: the ceramic evidence, *BAR*, I.S., 604, p. 262-267, Oxford.

12. MARTÍNEZ ANDREU, M., 1985: La muralla bizantina de Carthago Nova, *AntigCrist*, II, p. 129-151.

13. Es interesante recordar la imagen de los materiales expuestos en las distintas secciones del Museo tras la inauguración de 1982. Aparecerá como un declive urbano ante la ausencia de testimonios posteriores a finales del siglo II expuestos en las vitrinas; éstos se reducían a la lápida de Comenciolo, los ajuares de la necrópolis de El Corralón y algunas africanas de la calle Jara. Sólo la importante necrópolis de San Antón, en torno a la cual se levanta el Museo, contrarrestaba esta pobre imagen de la ciudad tardía.

14. MÉNDEZ ORTIZ, R., 1985: *Estudio histórico-arqueológico de la Plaza de los Tres Reyes (Cartagena)*, Tesis de licenciatura (Murcia), publicada posteriormente, y de forma póstuma, con el título *El tránsito a la dominación bizantina en Cartagena: las producciones cerámicas de la Plaza de los Tres Reyes*, *AntigCrist*, V, 1988, p. 31-164. Los datos disponibles de la excavación, supervisada por Muñoz Carballo, se reducen a la mención de cuatro niveles arqueológicos. 1^{er} nivel: tierra marrón, apretada, cerámica muy fragmentada, especialmente campaniense, 2^o nivel: arena, continúa la cerámica fragmentada, sumándose a la campaniense la *sigillata*. 3^{er} nivel: tierra gris, abundan los fragmentos de mármol, huesos, ladrillos. Continúa la *sigillata* y la campaniense. Dos monedas no identificadas. Pavimento de *opus signinum*. 4^o nivel: moneda sin identificar, lucerna, cerámica campaniense, etc.

rio de la vajilla de mesa africana permitió atestiguar la presencia de las formas Hayes 91C (11 ej.), 91D (2 ej.), 99C (15 ej.), 101 (5 ej.), 104C (6 ej.), 105 (9 ej.), 107 (4 ej.), 108 (3 ej.), que además constituían el lote más voluminoso de las producciones africanas y que permitían constatar la comercialización en la ciudad del repertorio de formas más tardías, fechado en su mayor parte entre finales del siglo VI y la primera mitad del siglo VII (véase tabla I). Este mismo repertorio se repite también entre los materiales hallados en las termas de la calle Honda en 1982, en un solar anexo al de la Plaza de los Tres Reyes con cuyas estructuras se relacionan, formando parte de un mismo edificio. Esta construcción corresponde a un complejo termal reconstruido probablemente sobre un edificio de características similares en época tardía, quizás en la segunda mitad del siglo V (véase comunicación monográfica en esta misma Reunión). Paralelamente, en la parte central del viejo perímetro urbano, donde hasta ahora no se han definido con claridad estructuras de habitación de época tardía, se fueron individualizando una serie de fosas de finales del siglo VI o principios del VII, abiertas en pozos circulares excavados en los niveles de disolución de adobes de las estructuras precedentes, rellenas con un material cerámico semejante y abundantes huesos, así como auténticos vertederos de mayores dimensiones y de cronología amplia.¹⁵ Uno de estos pozos de 1 m de diámetro y 0,50 m de profundidad fue reconocido en la excavación de un solar en la calle del Duque n.º 33 y proporcionó como material cerámico más significativo seis vasos Hayes 99C y dos de la forma Hayes 101, junto a ánforas africanas Keay XXXV y envases orientales Keay LIII y LXVI, así como cerámicas toscas de posible producción local.¹⁶ Además, toda esta cerámica aparecía entremezclada con abundantes restos óseos, cuyo estudio ha contribuido a averiguar la cabaña animal de los habitantes de la ciudad a finales del siglo VI y principios del

15. Fosas de características similares, con abundante material arqueológico de los siglos IV-V. Han sido identificadas también sobre los estratos altoimperiales de la Valentia romana; RIBERA *et al.*, 1995: La intervención arqueológica, A: *Palau de les Cortes*, Valencia, p. 296, y su existencia suele ser una constante en las secuencias estratigráficas de estos siglos en otras ciudades romanas (véase p. ej., uno de los más significativos en TED'A (1989): Un abocador del segle V dC en el fòrum provincial de Tàrraco, *Memòries d'excavació*, 2, Tàrragona). Véase también en Lorca (comunicación a esta misma reunión) y en el Tolmo de Minateda, por citar algunos ejemplos de cronología similar a Cartagena.

16. LAÍZ REVERTÉ, M.ª D., 1991: Un vertedero tardío en C/Duque, 33, *AntigCrist*, VIII, p. 321-340.

VII.¹⁷ Otros pozos de características y composición semejante han sido identificados en la calle Jara n.º 12, donde se han individualizado tres basureros y algunas remodelaciones tardías sobre viviendas de época altoimperial abandonadas hacia mediados o finales del siglo II,¹⁸ un posible pozo en San Antonio el Pobre¹⁹ y los de Jara 21-23 y Cuatro Santos 17; entre los vertederos, caracterizados por un mayor volumen de material y una cronología más amplia, destacan los de la calle Palas n.º 8, representado por materiales fechados entre finales del siglo V y el siglo VI²⁰ y el de la calle Caballero 2-8. Recientemente, en un solar situado entre las calles del Aire y Bretau, se han localizado también estos mismos contextos relacionados con posibles estructuras de carácter doméstico (pavimentos de tierra apisonada, restos de un hogar, etc.), lo que nos obliga a plantear unos límites más amplios para la ciudad de este período de los que tradicionalmente se han reseñado. Este hallazgo, junto a los de la ladera sur del Molinete, permite ampliar el espacio habitado a la franja situada entre ambos cerros, contorneada a occidente por las aguas del Mediterráneo.

No obstante, para la definitiva caracterización e interpretación de estos materiales y su inserción en contextos arqueológicos precisos asociados a estructuras ha sido fundamental la localización y excavación de estos niveles en las excavaciones del teatro romano. Las excavaciones en dicho edificio, construido en época augustea, se iniciaron en 1988 y han continuado hasta nuestros días con una especial intensidad y continuidad entre 1994 y 1998. En ellas se ha podido establecer un auténtico compendio de la historia

17. PORTÍ DURÁN, M., 1991: Estudio de la fauna del depósito tardoantiguo de la calle del Duque 33 de Cartagena, *AntigCrist*, VIII, p. 341-352. Las especies reconocidas por la autora del citado estudio fueron: *Ovis/Capra*, *Sus domesticus*, *Bos Taurus L.*, *canis familiaris*. Avifauna, con una estimación mínima de cuatro individuos para la primera especie y uno para las restantes.

18. RUIZ VALDERAS, E., 1993: C/Jara 12, A: *IV Jornadas de Arqueología Regional*, Murcia, (resúmenes), p. 29, 1993.

19. MARTÍN, M.; ROLDÁN, B., 1997: Informe de los trabajos arqueológicos realizados en la calle San Antonio el Pobre, *Memorias de Arqueología (Excavaciones arqueológicas en Cartagena, 1982-1988)*, Murcia, p. 42-51, con africanas de los tipos H. 99, 104, 105, y 107, ánforas Keay LXIc y cerámica tosca de cocina del tipo Cartagena 12, material predominantemente de los siglos VI-VII.

20. ROLDÁN, B.; VIDAL, M., 1991: C/Palas n.º 8, *Segundas Jornadas de Arqueología Regional*, (Murcia), p. 26; ROLDÁN, B.; LÓPEZ, M.; VIDAL, M., 1991: Contribución a la historia económica de Carthago Nova durante los siglos V y VI: el vertedero urbano de la calle Palas, *AntigCrist*, VIII, p. 305-311.

Tabla I: Producciones y tipos cerámicos atestiguados en el nivel de destrucción del barrio de época bizantina asentado sobre los restos del teatro.

	HAB	HAB	HAB	HAB	HAB	HAB	HAB	HAB	HAB	HAB	HAB	HAB	HAB	HAB	HAB	HAB	HAB	HAB	TOTAL
	1	2	3	4	5	8	12	13	14	15	16	17	19	21	22	23	24		
H.80B99	3				1							1		2				7	
H. 89				1														1	
H. 91D	4			1	1	1	1							2			1	11	
H. 93	1														1	1		1	
H. 94																1		1	
H. 99	5	1		1	1	2				1	1	2	3	10	1	2	3	33	
H. 101	3										1							4	
H. 103															1			1	
H. 104C	4						1				1			4		1		11	
H. 105	1				1					1		1		7	1		1	13	
H. 107														2				2	
H. 108					1													1	
H. 109	3			1									1	3	1			11	
Lucerna	1										1	1		1	1			5	
K. XXVI	6	3		1	4	1	1		2	1		2	4	6	4	3	1	41	
K. XXXII		2						1	1			3	4	4		1		16	
K. LXI	5	5		5	1		1		1	1	1	3	5	6	1	2	3	40	
K. LXII					1						1	1		2				5	
K. LIII	5			2	1	1				1		2	5	3	1	2	2	5	
K. LIV	1			1	1								2	1				6	
K. XLV	1												1	1				3	
A.IND.	1	1				1									1		1	5	
Unguent.	1					1								1				3	
Jarraibic.	1	1					1					1		1	1			6	
CocAfric.		2			1	1	1				2	1						8	
Mor.afric				1	1	1	1											4	
Mort.G.R	4			2		3	1		1		1	2	4	11	3	2	1	35	
Jarra	6			3	3	4	1	1	1		1	2	14	14	3	1	1	55	
Cuen/plat					4							1	2				1	8	
Cart. 1	16		3	3	1	8	2		3	1	1	4	1	13		8	3	66	
Cart. 2	3		1	1								13	1		3		1	22	
Cart. 3	8				2	1	1				1	32	4	5	2			56	
Cart. 4	1						1							1				3	
Cart. 5	1													1				3	
Cart. 7												1	2					4	
Cart. 11	3	1			1			1	1	1	3			4		3	1	19	
Cart. 12	8																	9	
Cart. 13			1	1														1	
Cart. 14	2	1				1		1				3	1	3	2	1		15	

de la ciudad, a través de las diecinueve fases individualizadas que se desarrollan casi de forma ininterrumpida desde época prerromana hasta nuestros días. La principal causa de este denso y continuado poblamiento hay que buscarla en la posición estratégica que ocupa esta zona en la to-

pografía de la ciudad, en la ladera noroccidental del Cerro de la Concepción, el más elevado de los cinco que confieren a la ciudad su peculiar paisaje, batida por las aguas de Mediterráneo en su falda meridional y junto a la principal zona portuaria que se sitúa al pie de la occidental.

En este complejo marco histórico-arqueológico, los materiales que aquí son objeto de análisis y que nos han permitido definir la fase de ocupación bizantina proceden de fosas circulares de desecho que perforan los niveles anteriores, niveles de preparación de pavimentos y colmatación de estructuras precedentes y, finalmente, niveles de destrucción y colmatación de las habitaciones de uso doméstico. Entre los primeros podemos mencionar la habitación n.º 4, interpretada como un patio triangular al cual abren las habitaciones n.º 2, destinada a almacén de ánforas y la n.º 3 utilizada como cocina. La interpretación de este compartimiento como un espacio exterior se ve reafirmada por el hallazgo en el subsuelo de cinco pozos ciegos, rellenos con tierras verdosas, carbones, huesos y abundante cerámica. Tales pozos perforan los rellenos constructivos fundacionales del barrio e incluso algunos profundizan hasta la *ima cavea*. En la figura 1 ilustramos los materiales más significativos de estas fosas que se repiten en otros departamentos identificados asimismo como espacios abiertos como, por ejemplo, las habitaciones definidas con los n.ºs 15 y 18 comunicadas entre sí por un espacio en forma de «L», y que se pueden interpretar definitivamente y, al menos en el momento de destrucción, como un patio descubierto. Bajo el suelo de estos compartimientos se han localizado canalizaciones que conducen a una calle exterior y un profundo pozo con brocal de piedras que penetra hasta 20 cm por debajo del nivel de circulación y uso del teatro, y aprovecha como pared en su cara sur una zapata de cimentación del pórtico de la exedra del complejo comercial, datado en el siglo V dC construido sobre los restos del edificio de espectáculos. Concretamente, el relleno de uno de los pozos hallado bajo la habitación n.º 4 (UE 4448) proporcionó como material más significativo, desde el punto de vista cronológico, dos bordes de africana D, de las formas Hayes 80B/99 y 91, varios fragmentos de fondo de plato Hayes 104 o 105, junto a ánforas africanas Keay XXVI (varios ejemplares) y orientales Keay LIII, además de cerámica africana de cocina Fulford 2/3, un mortero con visera de la misma procedencia y varias jarritas de procedencia indeterminada. Completa este depósito un lote numeroso de cerámicas toscas de cocina de posible producción local, varios fragmentos de vidrio y un fragmento unguentario de procedencia oriental del tipo definido por Hayes como *late roman unguentarium*. Precisamente este pequeño recipiente, individualizado por Hayes y destinado probablemente a transportar

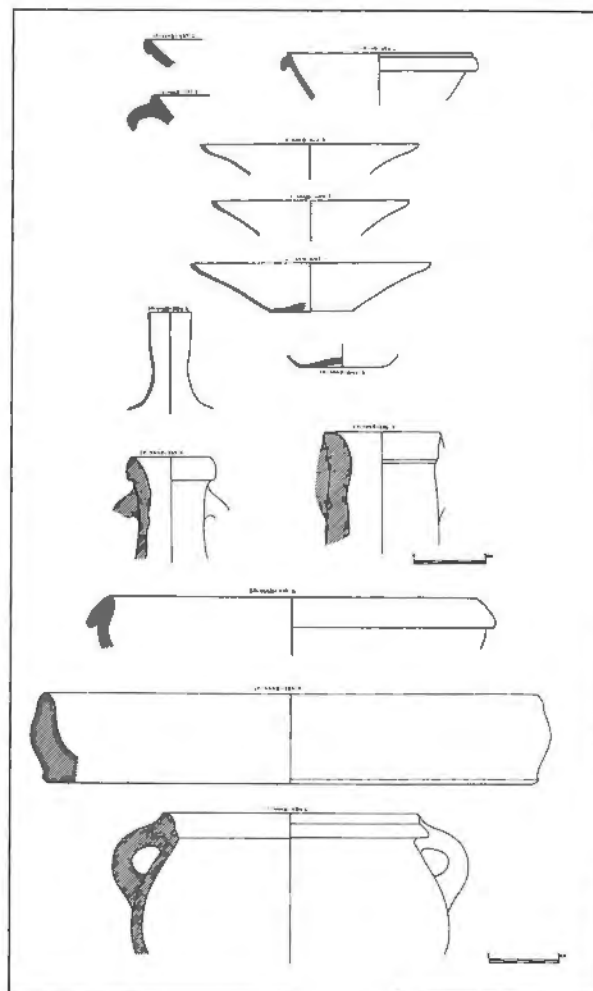


Figura 1. Material cerámico y vidrios hallados en el relleno de un pozo de época bizantina excavado en el patio de la vivienda n.º I.

aguas del Jordán o aceites de los santuarios de Tierra Santa para usos litúrgicos, fue individualizado por primera vez en la iglesia de San Polyektos de Saraçhane en niveles del siglo VII.²¹ Posteriormente, las rutas de difusión se han podido seguir a través de nuevos hallazgos en las costas de Turquía, Grecia, Palestina y Egipto, alcanzando también las costas del Mediterráneo central y occidental como muestran los hallazgos de Cartago, Sicilia, Marsella y Cartagena. En la Península Ibérica, otros ejemplares proceden de la isla de Cullera y de Benalúa (Alicante),

21. HAYES, J. W., 1968: Excavation at Saraçhane in Istanbul. Fifth Preliminary Report, *Dumbarton Oaks Papers*, 22, p. 194-216; HAYES, J. W., 1971: A new Type of Early Christian Ampulla, *British School at Athens*, 66, p. 243-248.

enclaves situados también en territorio bizantino.²²

Respecto a la vajilla de mesa africana, las formas representadas en este contexto son características del siglo VI-primer mitad del VII, especialmente las formas 99 y 104/105; tan sólo el borde Hayes 91 se podría remontar a una fecha sensiblemente anterior, dada la forma amplia y bien desarrollada de la visera. En cuanto a las ánforas, los envases mejor representados son los *spatheia* (Keay XXVI), envases cilíndricos de pequeño tamaño, con el borde engrosado de sección moldurada, pequeñas asas y pivote cilíndrico. Los ejemplares hallados en estos contextos de la segunda mitad del siglo VI-principios del VII proceden del área tunecina, si bien en el litoral de Cartagena, esta pequeña anforilla es muy frecuente como producción local entre mediados del siglo IV y mediados del siglo V.²³ Las producciones africanas, caracterizadas por su amplia variedad tipológica son sobre todo frecuentes en contextos del siglo VI; no obstante, envases muy parecidos a los de Cartagena se han constatado en depósitos de Saraçhane de finales del siglo VI o principios del siglo VII,²⁴ así como en el pecio de Yassi Ada²⁵ de comienzos del siglo VII, Marsella,²⁶ y en el *castrum* de San Antonino di Perti, donde se documentan incluso en contextos de pleno siglo VII.²⁷

Junto a estas ánforas africanas, el envase Keay LIII atestigua también la llegada de pro-

ductos orientales, tal vez aceite, ya sea directamente desde las regiones sirio-palestina y del Egeo o a través de la misma Cartago durante la segunda mitad del siglo VI y principios del VII. Es un recipiente muy característico que aparece ya en contextos del siglo V, muestra una amplia difusión a lo largo del siglo VI y que perdura, al menos, hasta inicios del siglo VII.

En estos rellenos destaca además, como ya hemos señalado más arriba, la coexistencia de estos materiales importados con cerámicas toscas de posible producción local; dentro de esta producción están representadas la olla que hemos definido como tipo Cartagena 3.2 y la cazuela o fuente de gran tamaño del tipo Cartagena 11. La primera, caracterizada por el borde con visera y la concavidad interior para la tapadera, en su variante inicial (3.1), aparece en contextos de fines del siglo V-principios del siglo VI, mientras que la variante 3.2 es propia de finales del siglo VI y principios del VII.²⁸ Un conjunto de vidrios, entre los que destacan los platos/cuencos abiertos y una posible botella de cuello largo y cilíndrico completa el material más significativo de este pozo.

No obstante, la información que proporcionan estos basureros se concreta mucho más en el nivel de destrucción atestiguado por igual en todo el barrio instalado sobre los restos del teatro romano. Este nivel de destrucción y posterior abandono se caracteriza arqueológicamente por un potente estrato de 1 m de espesor formado por las disoluciones de adobe de las paredes y los esquistos triturados de la cubierta que colmata los ajuares domésticos aplastados sobre el pavimento.

Los materiales cerámicos que lo componen han sido analizados con detalle en otro trabajo y a él remitimos para llegar al dato concreto.²⁹ En conjunto, se puede señalar, como rasgo cronológico distintivo para este nivel homogéneo de destrucción, la presencia de las formas más tardías de la africana D, Hayes 91D, 99, 101, 104C, 105, 107, 108 y 109, características todas ellas de la segunda mitad del siglo VI y la primera mitad del VII. En la tabla I se ofrece el resumen de las producciones y formas cerámicas representadas en el nivel de des-

22. Para los distintos ejemplares de Cartagena, véase BERROCAL CAPARRÓS, M. C., 1996: *Late Roman Unguentarium* en Carthago-Nova, *XXIII CNA*, p. 119-128, Elche, 1995; para Cullera, ROSSELLÓ, M., 1995: La Punta de L'Illa en Cullera (Valencia): un posible establecimiento monástico del siglo VI dC, *IV Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica*, p. 151-162, Lisboa, 1992.

23. RAMALLO ASENSIO, S., 1995: Envases para salazón en el Bajo Imperio, *VI Congreso Internacional de Arqueología Submarina*, Cartagena, 1982 (Madrid), p. 435-442.

24. HAYES, J. W., 1968: Excavation at Saraçhane in Istanbul. Fifth Preliminary Report, *Dumbarton Oaks Papers*, 22, p. 194-216.

25. BASS, G., VAN DOORNINCK, F., 1982: *Yassi Ada. A seventh century Byzantine shipwreck*, vol. 1, Texas University Press, p. 181.

26. BONIFAY, M.; PIERI, D., 1995: Amphores du V au VII s. à Marseille: nouvelle données sur las typologie et contenu, *JRA*, 8, p. 94-119.

27. MURIALDO, G., et al., 1988: Il "castrum" tardoantico di S. Antonino di Perti, Finale Ligure (Savona): Fase stratigrafiche e reperti dell'Area D. Secunda notizie preliminari-sulle campagne di scavo 1982-1987, *Archeologia Medievale*, XV, p. 335-396; MURIALDO, G., 1996: Anfore tardoantiche nell Finale (VI-VII secolo), *RSL*, LIX-LX (1993-94), p. 213-246.

28. RAMALLO ASENSIO, S.; RUIZ VALDERAS, E.; BERROCAL CAPARRÓS, M. C., 1996: Contextos cerámicos de los siglos V-VII en Cartagena, *AEspA*, 69, p. 135-190.

29. RAMALLO ASENSIO, S.; RUIZ VALDERAS, E.; BERROCAL CAPARRÓS, M. C., 1997: Un contexto cerámico del primer cuarto del siglo VII en Cartagena, *Contextos ceràmics d'època romana tardana i de l'alta edat mitjana (segles IV-X)*, *Arqueomediterrània*, 2, p. 203-228.

trucción en las distintas habitaciones del barrio. Como se puede observar, la mayoría de formas comienzan su producción en la segunda mitad del siglo VI o incluso en los primeros años del siglo VII y perduran a lo largo de este último siglo. Tradicionalmente, se ha considerado el segundo cuarto del siglo VII como fecha final en la exportación de estas cerámicas de mesa africanas, aunque los recientes hallazgos de Crypta Balbi y El Mahrine³⁰ han permitido prolongar esta cronología hasta su segunda mitad. Precisamente, un caso singular de esta continuidad durante la segunda mitad del siglo VII lo proporciona el plato Hayes 109, del que recientemente se han individualizado dos variantes, la primera y más antigua (var. A), a la que corresponden los ejemplares de Cartagena, se caracteriza por sus paredes más anchas, sin decoración o con una decoración espatulada de anchas bandas; mientras la variante B, frecuente sobre todo en contextos de la segunda mitad del siglo VII, presenta paredes más delgadas con decoración espatulada de círculos concéntricos.³¹

Analizado en conjunto, las producciones representadas en Cartagena se reproducen, con ligeras variantes en cuanto al porcentaje, en el depósito de Crypta Balbi fechado en el siglo VII avanzado, por su asociación a un lote abundante de monedas de ese momento.³² Y es precisamente el reseñado plato Hayes 109 el que, con un porcentaje superior al 30 % —sobre un total de 1307 fragmentos—, domina el conjunto de la producción, destacando sobre todo la diferenciada como variante B. Le sigue en frecuencia la copa 99C, con algo más del 25 % y el plato Hayes 105 que representa el 20 % del total. Completan el repertorio de africana D de este depósito, y por este orden en cuanto a su número, las formas Hayes 108, 105/106, 106, 91D y 101.³³ Fuera de Roma, en Carminiello ai Mannesi (Nápoles), las formas Hayes 99C, 101, 105, 108 y

109 se fechan entre finales del siglo VI-inicios del siglo VII y la segunda mitad del siglo VII (fase VIII).³⁴ En el *castrum* de S. Antonino di Perti en las fases del siglo VII aparecen, asociadas a moneda, algunas de estas formas más tardías, concretamente las Hayes 91D, 99C, 80B/99, 100-101, 105, 109, junto a algunas otras características del siglo VI.³⁵

Volviendo al contexto de Cartagena, y en cuanto a las ánforas que acompañan la vajilla de mesa africana en este nivel de destrucción, destaca sobre todo la abundancia de envases tunecinos Keay LXI, considerado como el envase característico de los contextos bizantinos de entre finales del siglo VI y comienzos del siglo VIII,³⁶ y que constituyen junto a los *spatheia* el conjunto más numeroso que aparece representado prácticamente en todos los departamentos del barrio. En Cartagena este contenedor aparece documentado en niveles del siglo VI, para ser predominante en el momento de destrucción. Un desarrollo similar se observa en el puerto de Marsella³⁷ y en S. Antonino di Perti.³⁸ Precisamente en este último yacimiento, la presencia de estas ánforas cilíndricas en sus variantes Keay LXI C y LXI/Beltran 60 aporta porcentajes muy elevados respecto a las demás producciones anfóricas.³⁹

En conjunto, y desde el punto de vista cronológico, vemos que todas las producciones y formas cerámicas representadas en el contexto de destrucción del barrio de Cartagena están atestiguadas en contextos fechados entre finales del siglo VI-inicios del siglo VII y finales del siglo VII. El problema se plan-

30. MACKENSEN, M., 1993: *Die spätantiken Sigillata- und Lampentöpfereien von El Mahrine (Nordtunesien). Studien zur nordafrikanischen Feinkeramik des 4. Bis 7. Jahrhunderts*, München.

31. BONIFAY, M., 1998: Sur quelques problèmes de datation des sigillées africaines à Marseille, *Ceramica in Italia: VI-VII secolo, Atti del Convegno in onore di John W. Hayes*, 1995 (Firenze), especialmente p. 77-79.

32. SAGUI, L.; RICCI, M.; ROMEL, D., 1997: Nuovi dati ceramologici per la storia economica di Roma tra VII e VIII secolo, *La céramique médiévale en Méditerranée, Actes du VI^e Congrès de l'AIECM2*, p. 35-48, Aix en Provence, 1995.

33. *Ibidem*, fig. 1. En general sobre las producciones africanas, SAGUI, L. A., *Ceramica in Italia: VI-VII secolo, Atti del Convegno in onore di John W. Hayes*, 1995 (Firenze).

34. TORTORELLA, S., 1998: La sigillata africana in Italia nel VI en el VII secolo d.C.: problemi di cronologia e distribuzione, *Ceramica in Italia: VI-VII secolo, Atti del Convegno in onore di John W. Hayes*, p. 55, Firenze, 1995.

35. *Ibidem*, p. 55-57.

36. KEAY, S., 1998: African amphorae, *Ceramica in Italia: VI-VII secolo, Atti del Convegno in onore di John W. Hayes*, especialmente p. 147-148, Firenze, 1995.

37. BONIFAY, M.; PIERI, D., 1995: Amphores du V au VII s. à Marseille: nouvelle données sur la typologie et contenu, *JRA*, 8, p. 105-106.

38. MURIALDO, G., 1985: Alcune considerazioni sulle anfore africane di VII secolo dal "castrum" di S. Antonino nel finale, *Archeologia Medievale XXII*, p. 439-440; CASTIGLIONI, E., et al., 1992: Il "castrum" tardo-antico di San Antonino di Perti, Finale Ligure (Savona): terza notizie preliminare sulla campagne di scavo 1982-1991», *Archeologia Medievale*, XIX, p. 310.

39. MURIALDO, G., et al., 1988: Il "castrum" tardoantico di S. Antonino di Perti, Finale Ligure (Savona): Fase stratigrafiche e reperti dell'Area D. Secunda notizie preliminarisulle campagne di scavo 1982-1987, *Archeologia Medievale*, XV, p. 357.

tea al intentar proporcionar, dentro de ese amplio marco, una cronología más precisa para nuestra ciudad, ya que de ella se derivan importantes conclusiones de carácter histórico. El final violento y repentino del barrio no ofrece dudas, ya que el nivel de destrucción y el posterior abandono se manifiesta por igual en todas y cada una de las estancias que lo componen, donde los ajuares, bien recipientes de almacenamiento o vajillas de mesa o cocina aparecen aplastados contra el suelo, entre carbones, adobe y restos de las cubiertas (fig. 3). Este hecho nos permite relacionar el citado nivel con el conocido del texto de san Isidoro (*Etym.* XV, 1.67) que menciona la destrucción de la ciudad a manos visigodas. Somos conscientes de lo arriesgado de nuestra propuesta y lo ajustado de la cronología de las cerámicas respecto al dato literario, ya que en la actualidad existe una tendencia a prolongar la cronología de estas producciones hasta finales del siglo VII, si bien la fecha de inicio se mantiene en los últimos años del siglo VI o inicios del siglo VII, por lo que no existe incompatibilidad con la datación que proponemos. En el contexto de Cartagena, las formas de africana D predominantes son la copa 99C con 33 ejemplares, ampliamente desarrollada en el siglo VI según la cronología propuesta por Mackensen,⁴⁰ a la que sigue el plato Hayes 105, con 13 ejemplares y las 91D, 104C y 109 con 11 ejemplares, todas ellas características del siglo VII. No obstante, la aparición en estos contextos de otras formas más propias del siglo anterior, como los cuencos Hayes 93 (con 3 ejcs.), 94 y el plato Hayes 103, además de alguna más tardía como la forma Hayes 101, podrían servir de refuerzo a esta datación en torno al final del primer cuarto del siglo VII, a lo que contribuiría también el perfil de las pequeñas ánforas de fondo umbilicado, próximas al tipo *Castrum Perti*, muy escasas que, con sus paredes rectas, marcan el inicio de una tendencia hacia el perfil globular que será característico de la segunda mitad del siglo VII.

La aplicación de esta cronología para la destrucción de Cartagena supone aceptar la afirmación del santo, de la ciudad *subversa atque in desolationem*, lo que además coincide también con lo que conocemos indirectamente de la historia posterior de la ciudad hasta la invasión islámica. En este sentido, es muy significativa la ausencia de sus prelados de los Concilios de Toledo, desde el IV celebrado en el

año 633 hasta el XVI, llevado a cabo en el 693. Por otra parte, esta intervención violenta obedecería al deseo del anular con su destrucción el principal puerto natural de Mediterráneo occidental, y evitar en el futuro cualquier intento de recuperación de los territorios perdidos.⁴¹

Además, los contextos materiales de Cartagena tan sólo se reproducen, en cuanto a las producciones representadas, pero no a la cantidad, en Lorca, otro enclave estratégico de este territorio situado junto a la Vía Augusta y uno de los últimos reductos de poder bizantino dado su carácter de fortaleza inexpugnable, mientras que los contextos visigodos de las ciudades de Begastri, Almagra, Tolmo de Minateda o de otros puntos contemporáneos que corresponden a la segunda mitad del siglo VII, o incluso a los años que la preceden, son completamente distintos a los descritos de la ciudad portuaria, y las *sigillatas* africanas más tardías aparecen tan sólo en ellos de forma esporádica y casi testimonial. Asimismo, la cantidad y variedad de envases anfóricos, en su mayoría procedentes del norte de África, pero también de los principales mercados orientales, indica un activo flujo comercial, donde sin duda Cartago juega un papel primordial, que se justifica en el seno de las relaciones entre los principales puertos del Mediterráneo bajo control bizantino. Si observamos la carta de difusión de los yacimientos italianos con producciones africanas de la segunda mitad del siglo VI y del siglo VII, y con contextos similares al de Cartagena, vemos que en su mayor parte corresponden a enclaves costeros bajo dominio bizantino.⁴² Parece difícil conciliar, en consecuencia, este desarrollo comercial y su posición de emporio marítimo con la situación de decadencia que nos transmiten las fuentes escritas para la ciudad postbizantina.

HACIA LA DEFINICIÓN DEL NUEVO ESPACIO URBANO

El proceso de desarticulación de la ciudad augustea, con la amortización total, o al menos parcial, de algunos de sus edificios públicos más representa-

40. MACKENSEN, M., 1993: *Die spätantiken Sigillata- und Lampentöpfereien von El Mahrine (Nordtunesien). Studien zur nordafrikanischen Feinkeramik des 4. Bis 7. Jahrhunderts*, München.

41. Un fenómeno similar comienza también a vislumbrarse en el otro enclave costero de la provincia bizantina, Malaca, donde las recientes excavaciones muestran un nivel de destrucción contemporáneo al de Cartagena.

42. TORTORELLA, S., 1998: La sigillata africana in Italia nel VI en el VII secolo d.C.: problemi di cronologia e distribuzione, *Ceramica in Italia: VI-VII secolo, Atti del Convegno in onore di John W. Hayes*, p. 56, fig. 8, Firenze, 1995.

tivos, se inicia en Cartagena, con toda probabilidad en la segunda mitad del siglo II. A partir de este momento, algunos de los ejes viarios más importantes de la fase anterior son inutilizados e incluso parcialmente ocupados por construcciones de carácter doméstico; el anfiteatro es abandonado, a juzgar por los resultados obtenidos en las últimas excavaciones, y el teatro sufre un proceso de destrucción parcial que afecta de forma clara a la escena que parcialmente se desploma. Paralelamente, y en el interior de las grandes residencias privadas del siglo I dC, los grandes peristilos y espacios de ocio y jardín son compartimentados y reutilizados con habitaciones de uso doméstico. La mayor parte de las ricas viviendas situadas en la mitad oriental de la ciudad, pavimentadas con mosaico y de paredes recubiertas de pinturas son abandonadas y, sobre sus restos, aparecen potentes niveles de colmatación que atestiguan un período de abandono muy prolongado tras una destrucción violenta acaecida en un momento difícil de precisar de la segunda mitad del siglo II. El resultado de este claro proceso de declive, cuyas causas precisas están aún por determinar con exactitud, es una nueva configuración del espacio urbano, donde los nuevos edificios que se construyen reutilizan gran parte del material arquitectónico de las construcciones precedentes. Esta nueva fase que, a falta de ulteriores precisiones, se puede fechar a partir de la segunda mitad del siglo IV, se caracteriza por el predominio de arquitecturas de carácter funcional, especialmente zonas de almacenaje, mientras que, perdido su valor simbólico, y hasta en determinados casos la función para la que fueron concebidos, desaparecen los monumentos emblemáticos de la ciudad del siglo I dC. El ejemplo más significativo de este proceso nos lo proporciona de nuevo el teatro, con la transformación de sus viejas estructuras en las de un complejo comercial/mercado que conserva aún, no obstante, la estructura original del edificio de espectáculos, aunque reutiliza en sus cimentaciones los elementos arquitectónicos y ornamentales originales, que son incrustados entre los paramentos de piedra. Es curioso ese deseo de anular completamente capiteles y basas de mármol que, concebidos como bloques de piedra, se ocultan conscientemente entre los paramentos de cimentación de los muros, como si se quisiera destruir cualquier símbolo de la construcción augustea.

No obstante, el proceso de transformación urbana es mucho más radical en la fase siguiente, que corresponde al período de dominio bizantino. El espacio donde estaba instalado el teatro es ocupado ahora por un barrio de casas y almacenes que se distribuye de forma escalonada por encima del grade-

río y de la escena adaptando sus estructuras a la topografía natural del terreno, transformada previamente por la construcción del teatro y los niveles de amortización y abandono acumulados en los siglos precedentes sobre sus estructuras. De este modo, en la parte baja que corresponde a la zona del *proscenium* y *aditus* el trazado de las viviendas es más regular y las distintas estancias se distribuyen casi paralelas a la línea de escena, utilizando además determinados muros exteriores de las viviendas como paramento para aterrizar y superar los desniveles producidos por las construcciones precedentes, mientras que en la parte alta, asentada sobre la *ima* y *media cauea*, crean una estructura radiada, organizada a partir de determinados ejes perpendiculares a la *orchestra*, adaptándose a la forma curvilínea de la *cauea* y fosilizando, sobre todo en la zona más elevada, la forma semicircular del graderío. A estos muros maestros que sirven a su vez para delimitar las distintas viviendas se adosan los paramentos que individualizan cada uno de los compartimientos. En el plano que reproducimos se puede observar, al menos, la existencia de cuatro o cinco viviendas comunicadas por un entramado de calles estrechas y de trazado irregular que permite a su vez salvar los desniveles impuestos por la topografía y acceder desde el sector inferior del barrio hacia las habitaciones situadas en la parte alta. Desde estas calles, se accede a espacios abiertos de planta triangular o trapezoidal (n.ºs 4, 15, 17, 19) a los que se abren las distintas habitaciones (fig. 2). Estos patios incluyen en su interior instalaciones de uso doméstico como hornos, pequeñas piletas o rebancos adosados a las paredes y, bajo su pavimento, discurren las canalizaciones de evacuación de aguas.⁴³ El urbanismo, la disposición del barrio y la forma de las casas, con las habitaciones situadas en torno al patio descubierto, se sitúan en un punto intermedio entre el conjunto de viviendas documentado en el Puerto de Mazarrón, de disposición y trazado urbano más regular, fechado en la segunda mitad del siglo IV-primer mitad del siglo V y heredera todavía de las concepciones clásicas, y el urbanismo irregular de la ciudad islámica del siglo VIII.⁴⁴ Por otra parte, un fe-

43. Véase en general sobre el barrio, RAMALLO ASENSIO, S.; RUIZ VALDERAS, E., 1997: Bizantinos en Cartagena: una revisión a la luz de los nuevos hallazgos, *Annals de l'Institut d'Estudis Gironins*, XXXVIII, p. 1203-1219.

44. El proceso de transformación de la ciudad en este período ha sido analizado por GUTIÉRREZ, S., 1993: De la *civitas* a la medina: destrucción y formación de la ciudad en el sureste de Al-Andalus. El debate arqueológico», *IV CAME*, I, Ponencias, pp. 13-35, Alicante.



Figura 2. Barrio de época bizantina instalado sobre los restos del teatro romano.

nómeno similar de ocupación del espacio del teatro con un barrio de época bizantina se observa en Leptis Magna, donde las habitaciones situadas sobre la cávea adoptan una disposición radial, mientras que las de la parte baja se desarrollan paralelas a la línea de escena.⁴⁵ Ejemplos de reutilización de espacios públicos durante los siglos VI y VII han sido recogidos en otros trabajos y a ellos remitimos para un análisis más pormenorizado de este proceso.

En lo que respecta a las «técnicas edilicias», los muros se levantan mediante un aparejo irregular realizado a base de hileras de piedras medianas sin escuadrar trabadas con barro; los pavimentos son de tierra apisonada, mientras que umbrales de piedra caliza flanqueados por sillares de arenisca señalan los vanos de acceso. En algunos puntos fustes de columna u otros elementos reutilizados del teatro son empleados como pilares donde van a trabar otros muros. Las cubiertas debieron de estar revestidas con planchas de lágena, a juzgar por la abundancia de este material hallado en el nivel de destrucción sobre los pavimentos.

OTROS ENCLAVES DE LOS SIGLOS VI-VII EN EL ENTORNO DE CARTHAGO SPARTARIA

Caracterizado el registro arqueológico que define este período en *Carthago Spartaria*, el siguiente paso debe consistir en contrastar esta información con la que disponemos para otros enclaves del entorno, para intentar determinar hasta qué punto éstos se pueden incluir en el «territorio bizantino» de *Hispania* o quedan dentro de los límites del Reino de Toledo. En este sentido, la realización de excavaciones arqueológicas en alguno de estos puntos permite aportar nueva información al debate histórico.

El antiguo *municipium* de Begastri conoce un notable desarrollo en época tardorromana y visigoda, a juzgar por la documentación arqueológica que, poco a poco, se va conociendo.⁴⁶ Por su abundante epigrafía y por la presencia de sus obispos a partir del Cuarto Concilio de Toledo (633), es uno de los yaci-

mientos emblemáticos «del territorio bizantino/visigodo» para poder entender este complejo período que transcurre entre los siglos VI y VIII. Las fuentes eclesiásticas han sido repetidas veces interpretadas y valoradas,⁴⁷ mientras que en las epigráficas, objeto de una revisión reciente,⁴⁸ destaca el elevado número de epígrafes cristianos fechados en los siglos VI y VII que constituyen un 33,3 % del total.⁴⁹ A los textos conocidos de antiguo hay que añadir ahora los restos de un sarcófago de la primera mitad del siglo IV reutilizado en el siglo VII como soporte de otras dos inscripciones que se suman a los dos epígrafes episcopales conocidos de antiguo⁵⁰ e incrementan, probablemente, la nómina de obispos de la ciudad con un nuevo personaje cuyo nombre de momento es imposible adivinar.⁵¹ La ciudad, cuyas trazas más antiguas se remontan a época prerromana, se levanta sobre un cerro amesetado de forma más o menos elíptica delimitado en su flanco oeste por el río Quipar. La ladera meridional ha sido parcialmente recortada por la trinchera del antiguo ferrocarril Murcia-Caravaca (hoy desmantelado por completo), lo que permite analizar la disposición de los materiales geológicos que lo constituyen.⁵² Todo el reborde superior aparece contorneado por una muralla construida mediante dos paramentos, de los cuales el externo se ha levantado con sillares careados y piedras de gran tamaño en el que se incrustan también elementos arquitectónicos, y un relleno compacto entre ambos formado con piedras irregulares trabadas con cal, que determina una anchura máxima entre 4 y 5 m. En el nororiental se abre un ingreso con puerta de codo que, hasta el momento, constituye el único acceso seguro a la ciudad.⁵³ La técnica constructiva es muy similar a la de otras murallas del siglo VI como las de Recopolis, cuya cronología se sitúa, en un marco amplio, entre la fecha de fundación de la ciudad por

47. GONZÁLEZ BLANCO, A., 1985: La historia del SE peninsular entre los siglos III-VIII dC. (Fuentes literarias, problemas y sugerencias), *AntigCrist*, II, p. 53-79; *Id.*, 1986: La Iglesia Carthaginense, *Historia de Cartagena*, vol. V, p. 161-191; *id.*, 1992: La cristianización de Begastri, *Alquipir*, 2, p. 39-47.

48. ESPLUGA CORBALÁN, M. X., *et al.*, 1994: Epigrafía de Begastri, *AntigCrist*, I, (2ª ed.), p. 45-88.

49. *Ibidem*, p. 47.

50. Las muy conocidas y repetidamente publicadas inscripciones de *Acrusminus* (ICERV 319) y de *Vitalis* (ICERV, 318). Véase ahora ESPLUGA *et al.*, núms. 13 y 14, p. 66-71.

51. *Ibidem*, p. 71-74; SOTOMAYOR, M., 1988: Sarcófagos paleocristianos en Murcia y zonas limítrofes, *AntigCrist*, V, p. 165-169.

52. LÓPEZ BERMÚDEZ, F., 1984: Begastri, *AntigCrist* I, p. 13-16.

53. GARCÍA AGUINAGA, J. L.; VALLALTA, P., 1984: Fortificaciones y puerta de Begastri, *AntigCrist* I, 53-61.

45. CAPUTO, G., 1951: *Il teatro augusteo di Leptis Magna (scavo e restauro, 1937-1951)*, p. 34, láms. 60 y 61, Roma.

46. Las excavaciones en este importante yacimiento arqueológico se iniciaron en 1980 y continúan en la actualidad bajo la dirección del Dr. González Blanco. Toda la bibliografía hasta 1994 se halla recogida en GONZÁLEZ BLANCO, A., 1994: Begastri. Presentación a la segunda edición, *AntigCrist*, I, (2ª ed.), p. 9-15. Un resumen en GUTIÉRREZ LLORET, S., 1996: *La cora de Tudmir de la Antigüedad Tardía al mundo islámico. Poblamiento y cultura material*, p. 233-236, Madrid-Alicante.

Leovigildo en el 578 y la primera mitad del siglo VIII,⁵⁴ y la muralla del castro de Puig Rom, en la ciudadela de Rosas, formada por un doble paramento de grandes piedras sin escuadrar unidas con cal y un relleno intermedio de piedras pequeñas, gravilla y tierra.⁵⁵ No obstante, la cronología de la muralla de Begastri está aún por determinar con precisión. En un principio se pensó en un momento de construcción a finales del siglo III dC, pero sin argumentos concluyentes, aunque la tendencia actual es considerarla obra del siglo VI, quizás aprovechando en parte los restos de una fortificación precedente.⁵⁶ El único dato firme es la reutilización de inscripciones de los siglos I y II dC amortizadas en distintos puntos de la muralla, así como de distintos elementos arquitectónicos (fustes de columna y cornisas), pero no se dispone aún de un contexto arqueológico preciso que pueda atribuirse al momento de fundación. No sería por tanto extraño considerar esta ocasión en una época mucho más avanzada a la que tradicionalmente hemos defendido, ya dentro del siglo VI y en relación con la inestabilidad que en estas tierras provoca el conflicto entre visigodos y bizantinos. Se ha señalado, además, la existencia de un segundo cerco murario en la falda norte, que ampliaría y protegería la superficie urbana a partir del siglo VI; sin embargo, el aterrazamiento artificial de toda esta ladera, impide, de momento, la delimitación clara de posibles estructuras antiguas bajo los muros modernos. En cuanto al urbanismo de la ciudad de esta fase nada conocemos todavía, ya que las excavaciones en el interior del recinto se han iniciado en estos últimos años y aún no se dispone de una perspectiva ni siquiera aproximada sobre el trazado urbano. Las estructuras hasta ahora exhumadas corresponden a muros de aparejo irregular, muy arrasados, con reutilización de material arquitectónico de época imperial, que conforman estancias rectangulares o cuadrangulares, cuya cronología está aún por precisar pero que, en cualquier caso, parecen corresponder a una etapa muy avanzada en la vida de la ciudad.⁵⁷

Más conocidos comienzan a ser los distintos aspectos de la cultura material. Entre el material cerá-

mico destacan las producciones de *sigillata* africana de los tipos Hayes 59B, 67, 76, 81, 91, 94, 99, 103 y 104 que conviven con envases anfóricos del tipo Keay XXIII y Keay LIII⁵⁸ y, sobre todo, las cerámicas toscas a mano características de los siglos VII y VIII, que muestran estrecho paralelismo formal y tecnológico con las producciones caracterizadas en el Tolmo de Minateda y en el Cerro de La Almagra, entre otros yacimientos contemporáneos,⁵⁹ y permiten constatar la continuidad, al menos, hasta el siglo IX. Para los siglos VI y VII son especialmente valiosos los objetos de metal, entre los que sobresale la cruz de bronce monogramática de bronce, con decoración troquelada a base de círculos concéntricos en torno a un punto central y la A y Ω recortadas en los extremos de los brazos, fechada en el siglo VI⁶⁰ y un broche de cinturón descubierto, junto a los restos de una patena de posible uso litúrgico, en la campaña de excavaciones de 1988.⁶¹ El citado broche, que corresponde al tipo de placa rígida liriforme con hebilla de forma arriñonada, es similar a otros hallados en el Cerro de La Almagra, y se encuentra en contextos mediterráneos y peninsulares durante todo el siglo VII, siendo especialmente frecuente en los territorios de ocupación imperial; asimismo se destaca un notable paralelismo formal y estilístico con ejemplares hallados en la provincia de Granada,⁶² Vega del Mar (Málaga)⁶³ y Ceuta,⁶⁴ además de otra serie de proce-

58. RAMALLO ASENSIO, S., 1984: *Terra sigillata* en Begastri. Hacia una aproximación global del tema, *AntigCrist*, I, p. 63-70; GONZÁLEZ BLANCO, A.; AMANTE, M., 1997: Memoria de los trabajos arqueológicos realizados en el yacimiento romano del "Cabezo Roenas" (Cehegín, Murcia) durante el año 1991, *Memorias de Arqueología*, 6, 1991, p. 232-239.

59. Para Begastri, véase GUTIÉRREZ LLORET, S., 1994: La cerámica tosca a mano de los niveles tardíos de Begastri (siglos VI-VIII): avance preliminar, *AntigCrist*, I, (2ª ed.), p. 145-154, y en general para estas cerámicas, GUTIÉRREZ LLORET, S., 1996: *La cora de Tudmir de la Antigüedad Tardía al mundo islámico. Poblamiento y cultura material*, sobre todo p. 44-216, Madrid-Alicante.

60. MUÑOZ AMILIBIA, A. M., 1982: Cruz de bronce monogramática procedente de Cehegín (Murcia), *II Reunión de Arqueología Paleocristiana Hispánica*, p. 265-275, Monserrat 1978, (Barcelona).

61. VALLALTA MARTÍNEZ, I., 1988: Dos objetos de bronce de época visigoda en el yacimiento de Begastri (Cehegín, Murcia). Estudio y restauración, *AntigCrist*, V, p. 303-314.

62. ZEISS, *op. cit.* fig 17,5, p. 167.

63. PÉREZ DE BARRADAS, J., 1934: *Excavaciones en la necrópolis visigoda de Vega del Mar (San Pedro de Alcántara, Málaga)*, Junta Superior del Tesoro Artístico, 128, Madrid.

64. RIPOLL, G., 1988: Los hallazgos de época hispano-visigoda en la Región del Estrecho de Gibraltar, *Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar*, Ceuta, 1987, vol. I, (Madrid).

54. OLMO ENCISO, L., 1984: Restos defensivos de la ciudad visigoda de Recópolis, *Hom. A Martín Almagro*, vol. IV, p. 67-74, 1984.

55. PALOL, P., 1952: Castro hispano-visigodo de Puig Rom (Rosas), *Infy Mem.*, 27, p. 163-182.

56. GONZÁLEZ BLANCO, A., 1988: La población del sureste durante los siglos oscuros (IV-X), *AntigCrist*, V, p. 16.

57. GONZÁLEZ BLANCO, A., 1995: Begastri (Cehegín), *VI Jornadas de Arqueología Regional*, (Resúmenes), p. 21-22, Murcia.

dencia desconocida, aunque con toda probabilidad andaluza, conservada en el Museo Arqueológico Nacional.⁶⁵ No han aparecido, al menos de momento, piezas de estas características en Cartagena, donde el único broche atestiguado en niveles bizantinos corresponde a un broche asimilable al «tipo Siracusa», del que se puede establecer un paralelismo, entre otros muchos ejemplares,⁶⁶ con bronce de Sarcophane y Sardis,⁶⁷ y con los de Puig Rom (Rosas)⁶⁸ y basílica de San Pedro de Alcántara en la Península Ibérica, además de con otras piezas conservadas en el Museo de Mainz procedentes, probablemente de la zona andaluza,⁶⁹ fechadas en la primera mitad del siglo VII, o a finales del siglo VI, si bien algunos investigadores consideran una cronología de la segunda mitad del siglo VII.⁷⁰

En cualquier caso, pese al origen oriental de los prototipos de estas piezas, no se puede establecer, de momento, una relación directa entre estos hallazgos y la presencia de tropas bizantinas en el mediodía peninsular, ya que estas placas son imitadas en época visigoda y a lo largo del siglo VII por talleres hispanos que incluso las exportan más allá de nuestras fronteras.⁷¹ No obstante, el tipo representado en Begastri, así como alguno de los de La Almagra, que se encuadraría dentro de la Forma 1a (con extremo distal redondeado, cuerpo central rec-

tangular de lados cóncavos y hebilla arriñonada) se suele situar en el primer tercio del siglo VII.⁷²

El conjunto del material, pese a la ausencia de contextos bien definidos, permite vislumbrar un momento de apogeo a lo largo del siglo VII, lo que coincide plenamente con la información literaria. Por otra parte, destaca la ausencia de las formas africanas características de finales del siglo VI y principios del VII, que hemos visto ampliamente representadas en Cartagena, lo que podría responder a dificultades de relación con la ciudad portuaria y reforzaría la idea planteada por Vives respecto a la creación de la diócesis de Begastri, creada por Recaredo, para administrar los territorios con anterioridad bajo la tutela de la metropolitana Carthago Nova, entonces en poder de los bizantinos.⁷³

Otra importante población de este período se sitúa en el Cerro de La Almagra (Mula). Es una plataforma amesetada de 6,5 ha y una altitud media sobre el nivel del mar de 276 m, contorneada por su flanco sur y oeste por el curso del río Mula, que ha recortado las margas amarillentas del Mioceno superior de base determinando un escarpe muy agudo en el que destacan los frentes verticales de travertinos rojizos que testimonian su explotación como cantera⁷⁴ y que constituyen una defensa natural inexpugnable, mientras que por el flanco norte una muralla de datación controvertida protege el acceso al interior. Esta muralla, de 3,60 m de anchura por término medio, presenta un doble paramento de bloques toscamente escuadrados unidos con cal que forran un relleno de piedras trabadas con cal y tierra. Torres rectangulares se alinean de forma regular a lo largo de la muralla. Las primeras referencias a este importante yacimiento arqueológico se remontan al siglo XVIII, aunque no es hasta mediados del presente siglo cuando se comienzan a publicar artículos monográficos⁷⁵ y a valorar en

65. RIPOLL, G., 1986: Bronces romanos, visigodos y medievales en el MAN, *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, IV, p. 55-82, especialmente figs. 8 y 9.

66. Véase para la difusión, WERNER, J., 1955: Byzantinische Gürtelschnallen des 6. und 7. Jahrhunderts aus der Sammlung Diergardt, *Kölner Jahrbuch* 1, p. 36-48.

67. WALDBAUM, J. C., 1983: *Metalwork from Sardis*, Harvard, especialmente p. 118, n.º 689-690, lám. 44, tipo 1a: dos ejemplares idénticos al de Cartagena fechados a finales del siglo VI o comienzos del siglo VII.

68. EBEL-ZEPEZAUER, W. VON, 1994: "Byzantinische" Gürtelschnallen auf der Iberischen Halbinsel, *Fest. für Otto-Herman Frey zum 65 Gb.*, (Marburg), p. 197-211 y p. 197-211.

69. RIPOLL, G., 1994: Noves peces de torèutica de tipus bizantí procedents de la Bètica conservades en el römisch-germanisches Zentralmuseum de Maguncia, *III Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica*, Mahón, 1988, (Barcelona), p. 69-74; STECKNER, C., 1992: Fernfracht um 600 n. Chr., *III Reunió d'Arqueologia Cristiana*, Mahón, p. 435-444, 1988 (Barcelona), con broches de este tipo, p. 438, fig. 2.

70. RIPOLL, G., 1994: Noves peces de torèutica de tipus bizantí procedents de la Bètica conservades en el römisch-germanisches Zentralmuseum de Maguncia, *III Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica*, Mahón, p. 71, 1988, Barcelona.

71. ZEISS, H., 1934: *Die Grabfunde aus dem spanischen Westgotenreich*, Berlín und Leipzig, lám. 17; RIPOLL, G., 1986: Bronces romanos, visigodos y medievales en el MAN, *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, IV, p. 60, 1986.

72. EBEL-ZEPEZAUER, W. VON, 1994: "Byzantinische" Gürtelschnallen auf der Iberischen Halbinsel, *Fest. für Otto-Herman Frey zum 65 Gb.*, p. 197-211, Marburg; ZEISS, H., (1934): *Die Grabfunde aus dem spanischen Westgotenreich*, p. 43-44, Berlín und Leipzig.

73. VIVES, J. (1961). Nuevas diócesis visigodas ante la invasión bizantina, *Gesammelte Aufsätze zur Kulturgeschichte Spaniens*, 17, p. 1-9. VALLEJO GIRVÉS; *op. cit.*, p. 240-242.

74. RAMALLO, S.; ARANA, R., 1987: *Canteras romanas de Carthago Nova y alrededores (Hispania Citerior)*, p. 97-101, Murcia.

75. Destacan entre las publicaciones más recientes: NIETO GALLO, G., 1945: Dos importantes yacimientos arqueológicos de la provincia de Murcia, *BSEAA*, XXXVII-XXXIX, p. 190-191; MATILLA, G.; PELEGRÍN, I., 1985: El Cerro de La Almagra y Villaricos. Sobre el poblamiento urbano y su entorno en los siglos de la Antigüedad Tardía, *AntigCrist*, II,

su justa medida.⁷⁶ No obstante, la importancia del yacimiento en época tardorromana y visigoda se traduce sobre todo en el hallazgo de varios fragmentos de sarcófago con temas cristianos,⁷⁷ así como de cerámicas africanas de los tipos Hayes 59, 67 y 91, características de los siglos IV y V.⁷⁸ Tienen un especial interés cuatro placas de broche de cinturón y otras tantas hebillas que proceden probablemente de una necrópolis situada intramuros y que, junto a un jarro litúrgico de la misma procedencia,⁷⁹ proporcionan un contexto material característico del siglo VII. En cuanto a los broches, se pueden englobar, al menos en dos casos, dentro del tipo liriforme, con paralelos en el nivel V de la necrópolis de El Carpio de Tajo, característico del siglo VII y principios del VIII.⁸⁰ Precisamente a esta misma cronología, debemos referir las restantes piezas halladas en el sureste: un broche liriforme decorado con zarcillos procedente de Villaricos, y los broches de placa rígida calada de Lorca, La Unión y Jávea,⁸¹ todos ellos dentro del área de ocupación bizantina. La continuidad de este en-

clave durante los siglos VII-IX ha quedado recientemente atestiguada con el hallazgo de un abundante lote de cerámicas tosca (a mano o tomata) donde destacan las cazuelas, marmitas con decoración incisa geométrica, tapaderas, jarras, ollas y grandes recipientes,⁸² hasta ahora desconocidos en los contextos materiales del primer tercio del siglo VII en Cartagena.⁸³ A juzgar por toda esta información, el hábitat del Cerro de La Almagra muestra una clara continuidad entre los siglos IV y, al menos, IX, sin que de momento podamos delimitar con claridad los contextos específicos de la fase bizantina, tal como aparecen reflejados en la ciudad portuaria.

En cuanto al Tolmo de Minateda, los intensos y bien programados trabajos de la Universidad de Alicante y del Museo Arqueológico de Albacete, iniciados en 1988, han comenzado a dar sus frutos, y hoy es posible establecer un mareo general de desarrollo para este estratégico enclave situado sobre un cerro de superficie amesetada, de unas 10 ha de extensión y pendientes abruptas en sus rebordes, que se erige majestuoso en un paso natural atravesado por la vía romana que desde Carthago Nova conducía hacia el interior de la Península Ibérica. Las excavaciones han contribuido sobre todo a definir los niveles postbizantinos y propiamente visigodos, a partir de la individualización de las producciones cerámicas más características. No obstante, destaca sobre todo el impresionante complejo defensivo que protege la puerta de acceso al interior de la ciudad, situada al final de una larga rampa excavada en la roca,⁸⁴ donde fueron reutilizadas, al igual que en otras fortificaciones de época tardorromana, grandes sillares procedentes probablemente

p. 281-304. Con anterioridad, GONZÁLEZ SIMÁNCAS, M., 1905-1907: *Catálogo monumental de la provincia de Murcia*, Ms. Del Instituto Diego Velázquez, Madrid, 1905-1907; destaca el hallazgo de un capitel y un fuste con basa de columna labrados sobre «mármol rojo de la misma cantera que todavía se labora al pie de aquella altura, en la orilla del río».

76. La bibliografía exhaustiva sobre el yacimiento se hallará ahora en el estudio de GONZÁLEZ CASTAÑO, J.; GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, R., *Aproximación a la historia de los Baños de Mula*, Mula, 1996.

77. A los dos ejemplares recogidos por GONZÁLEZ SIMÁNCAS, p. 480-481, hay que añadir un nuevo fragmento publicado por CONDE GUERRI, E., 1997: Fragmento del sarcófago paleocristiano, con iconografía petrina, encontrado en La Almagra, *AntigCrist*, XIV, p. 643-657. Véase, además, SOTOMAYOR, M., 1976: *Sarcófagos romano-cristianos de Hispania. Estudio iconográfico*, p. 135, lám. 10, 2, Granada.

78. MÉNDEZ ORTIZ, R.; RAMALLO ASENSIO, S., 1985: Cerámicas tardías (ss. IV-VII) de Carthago Nova y su entorno, *AntigCrist*, II, p. 233.

79. GONZÁLEZ CASTAÑO, J.; GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, R., *Aproximación a la historia de los Baños de Mula*, p. 29-30, (con fotografía), Mula, 1996.

80. RIPOLL, G., 1998: El Carpio de Tajo: precisiones cronológicas de los materiales visigodos, *Simposium: Los visigodos y su mundo*, Madrid, 1990, *Arqueología, Paleontología y etnografía*, 4, p. 376, Madrid, especialmente *cfr.* fig. 11, ajuar de la sepultura 196. Véase en general, ZEISS, H., 1934: *Die Grabfunde aus dem spanischen Westgotenreich*, Berlín und Leipzig, especialmente, p. 43-44, lám. 17, para los de tipo liriforme sencillo de inspiración bizantina ("Beschlägplatten Byzantinischer Art"), con paralelismos en ejemplares de Granada y Castilla la Vieja.

81. RAMALLO ASENSIO, S., 1986: Aspectos arqueológicos y artísticos de la Alta Edad Media, *Historia de Cartagena*, vol. V, p. 149-152, Murcia, con las referencias bibliográficas anteriores.

82. GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, R., *et al.*, 1997: La cerámica tardía realizada a mano hallada en superficie en el Cerro de La Almagra (Mula, Murcia). Campaña de 1996, *AntigCrist*, XIV, p. 619-641.

83. RAMALLO ASENSIO, S.; RUIZ VALDERAS, E.; BERROCAL CAPARRÓS, M.ª C., 1996: Contextos cerámicos de los siglos V-VII en Cartagena, *AEspA*, 69, p. 135-190.

84. En general, sobre el yacimiento, ABAD, L.; GUTIÉRREZ, S.; SANZ, R., 1993: El proyecto de investigación arqueológica «Tolmo de Minateda» (Hellín, Albacete): Nuevas perspectivas en el panorama arqueológico del sureste peninsular, *Jornadas de Arqueología albacetense en la Univ. Autónoma de Madrid*, p. 147-176; sobre la ciudad de época tardorromana, ABAD CASAL, L.; GUTIÉRREZ LLORET, S., 1997: Iyih (El Tolmo de Minateda, Hellín, Albacete). Una civitas en el limes visigodo-bizantino, *AntigCrist*, XIV, p. 591-600; todos los problemas sobre la identificación de la ciudad y su continuidad durante los siglos VIII y IX, en GUTIÉRREZ LLORET, S., 1996: *La cora de Tudmir de la Antigüedad Tardía al mundo islámico. Poblamiento y cultura material*, p. 243-248, Madrid-Alicante.

de una fortificación precedente, que en este mismo punto cerraba la ciudad. Al igual que en Begastru, los contextos materiales sirven para delinear una etapa de desarrollo durante el siglo VII, tras la conquista de Carthago Nova, que probablemente se prolonga durante la centuria siguiente.

La ciudad de Lorca, con toda posibilidad un antiguo municipio romano, recogido en el siglo III por el *Itinerario* de Antonino como una de las mansiones en la Vía Augusta, conoce un notable desarrollo entre los siglos V-VII, al cual no es ajeno su estratégica situación como nudo de comunicaciones entre el Levante, Andalucía y la Submeseta oriental. La ciudad en época antigua y medieval se erige sobre la plataforma amesetada del Cerro del Castillo, cuyos rebordes escarpados, excepto en la ladera oriental donde también se desarrolló el hábitat, la convierten en una fortaleza inexpugnable. Las excavaciones y prospecciones arqueológicas realizadas en estos últimos años han proporcionado una abundante información que permite ya perfilar el desarrollo histórico de este enclave entre los siglos V-VII.⁸⁵ A partir de esas excavaciones se comienzan a individualizar contextos materiales de los siglos VI y VII, en gran medida similares a los que hemos definido en Cartagena, y que atestiguan el importante papel de esta población durante el efímero episodio de ocupación imperial.⁸⁶ Destaca entre éstos, una serie de fosas y vertederos donde se mezclan las producciones africanas más tardías (Hayes, 99, 104, 91D) junto a ánforas africanas Hayes LXII y orientales Keay LIII, materiales en gran parte semejantes a los recogidos en prospecciones superficiales en el Cerro del Castillo y que se repiten también en varios vertederos del casco urbano de Cartagena.⁸⁷ Con este asentamiento se ha puesto también en relación el hallazgo de una necrópolis

en la calle Granero n.º 1, caracterizada por deposiciones en fosas excavadas en la tierra y recubiertas de lajas de piedra.⁸⁸ El tipo descrito recuerda al de dos sepulturas de inhumación halladas en el Llano de los Ceperos —Ramonete, Lorca— (junto a los restos de una necrópolis del Bronce Final), que en su momento no pudimos caracterizar con exactitud pero que, sin duda, hoy podemos ya atribuir a este período del siglo VII. Concretar la cronología de estas necrópolis resulta aún difícil, ya que los enterramientos carecen de ajuar, salvo pequeños aretes de cobre/bronce o sencillas cuentas de collar, y tan sólo un plato de africana D de la forma Hayes 105 hallado en una de las sepulturas de Lorca permite sustentar la datación propuesta.⁸⁹

En el área alicantina, la problemática arqueológica de la colonia ilicitana y de la antigua *Lucentum*, durante los siglos VI-VII ha sido planteada recientemente por S. Gutiérrez y no es necesario insistir aquí ante la ausencia de nuevas evidencias publicadas.⁹⁰ En el caso de la última ciudad,

88. MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PONCE GARCÍA, J., 1997: Actuaciones arqueológicas en el casco urbano de Lorca: una necrópolis tardoantigua en la calle Granero, n.º 1bis (Lorca, Murcia), *VIII Jornadas de Arqueología Regional*, Murcia, (resúmenes), p. 50, donde los autores documentaron cuatro tipos de sepulturas: fosa excavada en la tierra, fosa excavada en la tierra con tapadera de lajas de piedra, fosa delimitada por argamasa de cal y tapadera de lajas de piedra y fosa y tapadera conformadas por grandes lajas de piedra. Véase también comunicación de los autores a esta Reunión.

89. MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PONCE GARCÍA, J., Actuaciones arqueológicas en el casco urbano de Lorca: una necrópolis tardoantigua en la calle Granero, n.º 1bis (Lorca, Murcia), *VIII Jornadas de Arqueología Regional*, Murcia (resúmenes), p. 50. Esta forma se integra junto a las Hayes 109, 99C, 91D, 101, 108, 105 y 106, en el repertorio más tardío de las producciones africanas. HAYES, J. W., 1972: *Late Roman Pottery*, London, p. 169, la consideró característica de los años 580/600-660, mientras que Fulford (*Excavations at Carthage: The British Mission*, vol. I. *The Avenue du President Habib Bourguiba Salammbô: The pottery and other ceramic objects from the site*, Sheffield, 1984, p.74) sugirió una fecha en torno al 550 para el comienzo de su fabricación; como referencia más tardía, se documenta en un depósito del siglo VII avanzado de Crypta Balbi, donde son además muy abundantes las ánforas africanas Keay LXI-LXII y *Castrum Perti*, orientales y suritálicas, así como otras cerámicas comunes y de cocina. Véase SAGUI, L.; RICCI, M.; ROMELI, D., 1997: Nuovi dati ceramologici per la storia economica di Roma tra VII e VIII secolo, *La céramique médiévale en Méditerranée*, Actes du VI^e Congrès de l'AIECM2, p. 35-48, Aix en Provence 1995, hasta los años 580/600-660 que propuso Hayes, pasando por una fecha intermedia hacia el 550 que sugiere Fulford para el inicio de su producción.

90. GUTIÉRREZ LLORET, S., 1996: *La cora de Tudmir de la Antigüedad Tardía al mundo islámico. Poblamiento y cultura material*, especialmente p. 236-243, Madrid-Alicante, con la bibliografía anterior.

85. Véase en este mismo volumen el trabajo de MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A. y PONCE GARCÍA, J., *Lorca como centro territorial durante los siglos V-VII*.

86. Hasta hace muy poco la referencia cronológica más precisa para documentar la continuidad del hábitat en Lorca durante el siglo VII era un broche de cinturón de placa rígida con decoración calada y hebilla rígida custodiado en el MAN como procedente de Lorca (n.º inv. 7449), aunque sin mayores precisiones. Véase ZEISS, H., 1934: *Die Grabfunde aus dem spanischen Westgotenreich*, p. 164, lám. XIII, 4, Berlín und Leipzig.

87. RAMALLO ASENSIO, S., 1996: Aproximación al urbanismo de Carthago Nova entre los siglos IV-VII dC, *Spania, Estudis d'Antiguitat Tardana oferts en homenatge al professor Pere de Palol i Salellas*, p.201-208, Barcelona; RAMALLO ASENSIO, S., e.p.: *Carthago Spartaria* (Cartagena): capital de los territorios ocupados por los bizantinos en Hispania, *Urbes Regiae regnum barbaricum*, Barcelona.

los contextos materiales que se pueden atribuir a época bizantina corresponden a una serie de verte-
deros hallados en el moderno barrio de Benalúa y los restos de un asentamiento, aún mal definidos,
en las laderas del monte Benacantil,⁹¹ cuya topo-
grafía y distribución del hábitat recuerda en parte
al de Cartagena. También en este caso, y como en
la población murciana, faltan los materiales de los
siglos VIII y IX.

En la costa bética, los niveles bizantinos de
Villaricos (Almería) aparecen todavía poco defini-
dos,⁹² mientras que en Málaga, el otro enclave es-
tratégico del dominio bizantino, dichos niveles han
comenzado a aflorar muy recientemente y mues-
tran un registro arqueológico muy similar al de
Cartagena, donde predominan las ánforas africa-
nas Keay LXI y los *spatheia*, asociados a estructu-
ras de almacenamiento, destruidas de forma vio-
lenta. Parece que hay un deseo de neutralizar, tras
la conquista visigoda, estos enclaves fortificados
costeros para impedir cualquier nuevo desembarco
desde los territorios del norte de África y Baleares
aún en poder bizantino. Son también muy abun-
dantes, en estos niveles, al igual que sucede en
Cartagena, las cerámicas toscas modeladas a mano
o torneta⁹³ (véase comunicación monográfica en
esta misma Reunión).

Por otra parte, en los últimos años y en el tramo
costero que discurre entre el Estrecho de Gibraltar
y Denia se ha comenzado a definir una serie de en-
claves de importancia histórica menor, que presen-
tan contextos materiales de los siglos VI y VII, con
producciones norteafricanas y del Mediterráneo

oriental, que amplían el marco de relación entre es-
tos territorios teóricamente bajo control bizantino.
Es probable que en muchos casos estas mercan-
cías, que sin duda vienen a sustituir a las del inte-
rior del territorio, hayan llegado a estos núcleos de
forma indirecta, esto es, reexpedidos desde los
puertos más importantes de la costa hispana. No
obstante, hay que aclarar que la presencia de mate-
riales africanos y de oriente no constituye un rasgo
exclusivo de los «territorios bizantinos», ya que las
producciones africanas más tardías se constatan
también en otras ciudades importantes del noreste
peninsular, tales como Tarraco, donde están atesti-
guadas las formas Hayes 104C, 105, 107 y 109 o
Barcino,⁹⁴ si bien, al menos de momento, parecen
mucho más abundantes en el sureste, en torno a
Carthago Nova y en las costas del mediodía penin-
sular.

En cualquier caso, la individualización de to-
dos estos contextos, sin duda fruto de un mejor co-
nocimiento de las producciones cerámicas que los
definen, ha representado un extraordinario salto
cualitativo en el conocimiento de este período y ha
revitalizado la investigación desde una nueva
perspectiva, donde el dato arqueológico, aunque
sin olvidar las fuentes eclesiásticas y los textos
disponibles, habrá de desempeñar un papel funda-
mental para definir de forma real los enclaves y te-
rritorios bajo control bizantino y la dinámica de
conflicto y relación con el reino de Toledo en los
setenta años que transcurren entre su llegada a me-
diados del siglo VI y su definitiva expulsión hacia
el 623/624.

91. *Ibidem*, p. 243.

92. RIPOLL, G., 1996: Acerca de la supuesta frontera entre el Regnum Visigothorum y la Hispania bizantina, *Pyrenae*, 27, p. 251-267, según esta autora «los materiales cerámicos allí encontrados muestran los continuos contactos con el norte de África, durante la segunda mitad del siglo VI y principios del siglo VII», citando a OLMO, L., 1992: El reino visigodo de Toledo y los territorios bizantinos. Datos sobre la heterogeneidad de la Península Ibérica. A: *Coloquio Hispano-Italiano de Arqueología Medieval*, p. 192, Granada.

93. NAVARRO, I., et al., 1997: Cerámicas comunes de época tardorromana y bizantina en Málaga, *Figlinae Malacitanae. La producción de cerámica romana en los territorios malacitanos*, p.79-93, Málaga.

94. JÁRREGA, R., 1991: *Cerámicas finas tardorromanas y del Mediterráneo oriental en España. Estado de la cuestión*. Anejos de Archivo Español de Arqueología XI, Madrid.

COL·LOQUI

J.-P. SODINI:

Aux exemples de réoccupation de *cavea* déjà cités dans son exposé, le prof. Ramallo pourrait ajouter le théâtre d'Héraclée Lyncestis (Bitola, ex-Yugoslavie).

Pour le matériel byzantin trouvé à Carthage, je demande si les formes Hayes 109 sont anciennes ou récentes. Je me demande aussi si l'on trouve à Carthage des amphores globulaires ombiliquées et enfin si les shafing dishes parviennent à Carthage. J'aimerais savoir également quelles sont les monnaies associées à ces niveaux.

S. RAMALLO:

1) Hay varios ejemplos más, además del de Leptis Magna, que se ha mostrado de ocupación de espacio teatral, sobre todo la *cavea*, con estructuras de carácter doméstico (por ejemplo, Sabatha, Segobriga, Monte Iato, etc.).

2) En cuanto a la 109, las piezas que aparecen en el nivel de destrucción corresponden a la 109 antigua de Bonifay.

3) No están atestiguadas las grandes bandejas Hayes 105, ni tampoco las ánforas umbilicadas.

4) Respecto a las monedas de Cartagena, mañana habrá una comunicación específica de M. Lechuga.

I. NAVARRO LUENGO:

Pregunta por el nivel de techo que cubre los restos bizantinos, nivel de pizarra molturada idéntico al constatado en Málaga cubriendo almacenes bizantinos.

S. RAMALLO:

En Cartagena el uso de lágenas es utilizado con mucha frecuencia para impermeabilizar las cubiertas de los edificios, y se atestigua ya desde época ibérica hasta época medieval, perviviendo en el campo de Cartagena hasta nuestros días.

M. MENASANCH DE TOBARUELA:

Quería saber si tenéis algún indicio de qué productos se almacenaron en el mercado de la segunda mitad del siglo V, y si barajáis alguna hipótesis acerca de la brevedad de la vida del edificio.

También querría preguntaros si considerarías que el barrio bizantino está formado por unidades domésticas, y si el almacenamiento registrado en las habitaciones se adecuaría a necesidades de estas unidades o las excedería.

S. RAMALLO:

1) El nivel de abandono del edificio no ha proporcionado restos significativos que puedan indicar unos usos concretos o la comercialización de unos productos determinados.

2) Hay habitaciones de carácter doméstico con restos de cocina y hogar, y otros que son claramente de almacenamiento, incluso con algunas estructuras de carácter artesanal. El volumen de material anfórico supera ampliamente las necesidades de una unidad doméstica, por lo que hay que contemplar una función de almacenamiento para una población más numerosa.